

ABRAHAM IBN EZRA Y MAIMÓNIDES EN LA NARRATIVA TRADICIONAL JUDÍA

ELENA ROMERO
Consejo Superior de
Investigaciones Científicas

Abraham ibn Ezra, nacido en Tudela hacia 1089 y muerto en 1167, y Maimónides, nacido en Córdoba en 1135 y muerto en Fostat (Egipto) en 1204, pertenecieron a dos generaciones distintas pero coetáneas. Coincidieron, pues, en el tiempo durante una treintena de años, siendo Ibn Ezra más de cuarenta años mayor que Maimónides; pero no se sabe que coincidieran en el espacio.

Sin embargo, esa improbabilidad o al menos la no documentación del encuentro entre ambos no es óbice para que la narrativa tradicional judía, que como la de cualquiera otra cultura se mueve en unos parámetros que no tienen por qué coincidir con los estrictamente cronológicos, los haga aparecer juntos en un buen número de cuentos.

De Abraham ibn Ezra como héroe de relatos tradicionales ya se ha ocupado aquí la Dra. Tamar Alexander; y de Maimónides como tal también nos hemos ocupado T. Alexander y yo misma en nuestro reciente libro *Érase una vez... Maimónides*¹. Voy a referirme ahora al material narrativo que tiene a ambos rabinos conjuntamente como coprotagonistas.

Conozco una veintena de relatos en los que tal sucede, de los cuales he seleccionado para mi estudio once cuentos², que representan otros tantos temas narrativos distintos³, si bien algunos de los motivos aparecen en varios cuentos.

Todos los relatos utilizados están en versión hebrea, aunque no es ésta la lengua original de algunos de ellos. El origen geográfico del corpus es variado: tres cuentos proceden de Irak (1-3), dos de Persia (4 y 10), dos del Yemen (5 y 11) y dos de Marruecos (8-9); desconozco el origen de los otros dos (6-7).

1. Publicado por El Almendro (Córdoba, 1988) [abrev. *Érase*]; cfr. especialmente la Introducción.

2. Cfr. *Érase* núms. 74-77, 79-80, 78, 81, 83-84 y 59.

3. De las versiones paralelas de estos relatos puede encontrarse puntual detalle en el apartado de Bibliografía de *Érase*, números citados y núm. 82; cfr. también allí los tipos y motivos narrativos que anotamos.

También es variada la forma en que me han llegado: cinco en versiones publicadas (1, 5-6, 8 y 11), y el resto en versiones inéditas (2-4, 7 y 9-10). En su mayoría se trata de textos orales (1-4, 6 y 8-11), que excepto uno (11) proceden del Israel Folktale Archives (IFA) de Haifa; a ellos se suman dos, procedentes de sendos manuscritos (5 y 7).

Veamos en primer lugar un resumen del contenido de los relatos; los denomino con títulos convencionales.

1) *El que nace sin estrella*⁴: Abraham ibn Ezra vive oprimido por una extrema pobreza. Su íntimo amigo y compañero de estudios, Maimónides, consciente de que jamás aceptará dinero de su mano, pone una bolsa de monedas junto a su casa, en el camino que recorre a diario para ir a la sinagoga. Pero ese día Ibn Ezra ha decidido experimentar en carne propia lo que es la ceguera, y saliendo de su casa con los ojos cerrados, pasa junto a la bolsa sin verla.

2) *El colmo de la mala suerte*⁵: Ibn Ezra se queja a Maimónides de que su mala suerte es tal que si se dedicara a vender mortajas, la gente dejaría de morir; Maimónides puntualiza que eso es imposible, pero lo que sí sucedería es que los rabinos permitirían enterrar a los muertos sin mortaja.

3) *El amigo inasequible*⁶: Ibn Ezra cubierto de harapos acude a visitar a Maimónides, pero la mujer de éste le rechaza dos veces diciéndole, primero, que su marido se ha ido a ver al rey, y después, que está acostado. El desesperanzado Ibn Ezra se marcha, dejando en la puerta de Maimónides un mensaje en el que lamenta su mala suerte.

4) *Igual horóscopo y distinta suerte*⁷: Habiendo averiguado Ibn Ezra que su horóscopo es igual al de Maimónides, acude a su casa a visitarlo. Sin embargo, Maimónides le impide la entrada, primero, fingiéndose ausente sin conseguir engañar a Ibn Ezra, y luego, azuzando contra él un perrazo de afilados dientes. Finalmente Maimónides le deja pasar, y al repartir un pescado que les han servido, se queda para sí la cabeza y le da la cola a su huésped, haciéndole así comprender que a pesar de la igualdad de horóscopo, Ibn Ezra se le queda a la zaga. Entonces rabí Abraham entiende que Maimónides no le franqueaba su puerta para no tener que humillarlo.

5) *La deuda saldada*⁸: Acude Ibn Ezra a hospedarse en casa de Maimónides, pero los criados, al verlo cubierto de harapos, le niegan la entrada; Ibn

4. Versión oral de Irak (IFA 541), narrada por Shaul Djudja y recogida por SIMA GABAY; se publicó en *Omer* (Tel-Aviv), 23 mar. 1962, p. 7.

5. Versión oral de Irak (IFA 975), narrada por Elijah Shaashua y recogida por EZRA MUKHTAR.

6. Versión oral de Irak (IFA 973), narrada por Yehezkel Danus y recogida por EZRA MUKHTAR.

7. Versión oral de Yezd (Persia) (IFA 10989), recogida por SHEMUEL COHEN de su propia tradición.

8. Versión de un manuscrito del Yemen (Mosad Harav Kook, Jerusalén), publicada por Y. RASSABI en su artículo "Maimonides in the legends of Yemenite Jewry" (en hebreo), en *Yeda 'Am* (Tel-Aviv) II.4-5 (oct. 1959) ps. 191-197; núm. 3 (p. 194a-b).

Ezra se marcha, dejando en la puerta un mensaje ambiguo sobre la mujer de Maimónides. Logra éste hacerle volver, y para evitar que se marche, le exige como pago del hospedaje una suma exorbitante. Mediante argucias consigue Ibn Ezra que los jueces le declaren propietario de una tienda, de cuya caja toma el dinero; pero tras reconocer Maimónides que su intención no era otra que la de retenerle a su lado, Ibn Ezra devuelve el dinero a su legítimo dueño.

6) *El enfermo fingido*⁹: Ibn Ezra acude de incógnito al hospital de Maimónides, donde éste, al advertir que su mal es su pobreza, en lugar de medicinas le receta cuatrocientos siclos de plata. Dispuesto a cobrar el dinero, se presenta en casa de Maimónides, donde su mujer lo despacha con cajas destempladas. Ibn Ezra se va, dejando sobre la puerta un mensaje ambiguo sobre ella. Maimónides sale en su busca y lo conduce a su casa entre grandes muestras de respeto.

7) *Las perlas prodigiosas*¹⁰: Tras averiguar Ibn Ezra que Maimónides comparte con él sus mismos edad y hado, se va a visitarlo. Maimónides finge estar ausente, pero Ibn Ezra descubre que está trabajando en su botica. Llevado por Maimónides al palacio real, se presenta como comerciante de perlas y le ofrece al rey tres, cuyos poderes mágicos utiliza el monarca en su provecho. Finalmente regresa a su ciudad, dejando a Maimónides muy asombrado de su sabiduría.

8) *La tumba del santón*¹¹: Ibn Ezra le reprocha a Maimónides que se ocupe exclusivamente del estudio, sin mover un dedo en favor de su pueblo, oprimido y perseguido por los musulmanes, y decide actuar por su cuenta: profana una muy venerada tumba tenida por la de un santón musulmán; y tras demostrarle al rey que quien yace en el mausoleo es un asno, consigue que el monarca mejore su comportamiento con los judíos. Maimónides empieza a interesarse por los problemas de su pueblo.

9) *La partida de ajedrez*¹²: El rey obliga a Maimónides a jugarse con él al ajedrez sus respectivas religiones. A punto de perder, Maimónides envía a Ibn Ezra el dibujo de la partida con una paloma mensajera, la cual regresa con la jugada que le ha de dar la victoria. A las preguntas del rey, Maimónides reconoce que le ha ayudado un rabino que es más importante que él.

9. Versión oral publicada por Y. L. FLEISCHER en su artículo "Agadot 'am odot R. Abraham ibn Ezra", en *HaHed* (Jerusalén) IX.2 (1934) ps. 29-32; núm. 2 (ps. 29b-30a).

10. Versión de un manuscrito de los siglos XVII-XVIII (The John Rylands Univ. Libr., Manchester, Col. Gaster, núm. 66) fols. 44b-46b.

11. Versión oral de Marruecos (IFA 3185), narrada por David Cohen y recogida por MENAHEM HADAD; la publica D. NOY, *Jewish Folktales from Morocco ...* (en hebreo), en *Bitfutzo Hagola* (Jerusalén) VI.2(29) (1964); núm. 58 (ps. 110-112).

12. Versión oral de Marruecos (IFA 5858), narrada por Abraham Ben-Haim y recogida por TAMAR ALEXANDER.

10) *El experto astrónomo*¹³: Interrogado Maimónides por el sultán sobre los motivos que le han impedido acudir a visitarle el día anterior, responde que ha estado sirviendo a Ibn Ezra, un gran estudioso de la Ley. El sultán lo hace venir a su presencia y por dos días consecutivos le somete a cierta engañosa prueba que Ibn Ezra supera, demostrando sus grandes conocimientos de astronomía.

11) *El testimonio del muerto*¹⁴: Maimónides se ve acusado de haber dado muerte al hijo del monarca. Advertido Ibn Ezra por los cielos, acude mediante el conjuro del "saltacaminos" en ayuda del angustiado rabino. Tras reprocharle no haber estudiado cábala práctica, resucita al niño para que testifique contra los verdaderos asesinos, tras de lo cual lo devuelve al mundo de los muertos.

A partir de este corpus de relatos vamos a estudiar cómo se comporta la figura de Ibn Ezra en contraposición a la de Maimónides. Los rasgos que vamos a comentar son los siguientes: a) pobreza, b) mala suerte, c) humillaciones, d) tretas y artimañas, e) poder de adivinación, f) interés por los judíos y g) sabiduría.

A) Pobreza

La sempiterna penuria de Ibn Ezra es algo conocido y comentado desde antiguo; ya la ponía de relieve, por ejemplo, Profiat Durán (Perpiñán, ¿1350-1415?) en su libro *Ma'āšeh 'efod*¹⁵, diciendo: *שלא היו להחכם הנכבד אבן-עזרא ז"ל שתי פרוטות*, es decir, "que no tenía el honorable sabio Ibn Ezra, que en paz descansa, ni dos perras". También en mi corpus se pinta a Ibn Ezra como un pobre (1), cubierto de harapos (3 y 5).

Frente a él, el rico Maimónides intenta prestarle ayuda en repetidas ocasiones: dejando en su camino una bolsa de monedas (1), recetándole en lugar de medicinas cuatrocientos siclos de plata (6) o regalándole vestidos (7); sin embargo, no siempre logra su propósito de ayudarle.

A ello contribuye la dignidad, o si se quiere el orgullo, de Ibn Ezra, de la que es sabedor Maimónides; de tal manera que la bolsa de dinero debe encontrarla por casualidad, pues no aceptaría recibir dinero de mano de su amigo (1). Si en otra ocasión decide aceptar el vestido que Maimónides le ofrece, no es porque reconozca necesitarlo, sino porque así le permite al donante hacer una buena obra (7).

B) Mala suerte

13. Versión oral de Yezd (Persia) (IFA 10994), recogida por SHEMUEL COHEN de su propia tradición.

14. Versión oral del Yemen, narrada por Shalom Alshekh y recogida por Y. RASSABI, quien la publica en *Op. cit.* en nota 8: núm. 4 (ps. 194b-195b).

15. Recogemos la cita de J. SCHIRMANN, en su libro *Ha-Širah ha-'ibrit bi-Sēfarad u-bi-Provence* [abrev. *Širah*], 2ª ed., 3ª reimpr., 4 vols. (Jerusalén: Bialik Inst., 1954 y 1959): vol. II p. 570.

De su mala estrella se lamentaba con ironía el propio Ibn Ezra en varios de sus poemas y la tradición oral se hace eco de sus quejas, apareciendo el tópico de forma reiterada en nuestro corpus.

Al respecto se dice que todo cuanto tocaba lo estropeaba (1) y que, dedicándose a la compraventa de mercancías, al día siguiente de haber comprado algo el precio bajaba (1). Es esa mala fortuna la causante de que decida experimentar la ceguera justamente el día que Maimónides le ha dejado la bolsa de dinero a la puerta de su casa (1).

Consciente de a qué extremos puede llegar su mala suerte, lo comenta con Maimónides, poniéndole como ejemplo cuál sería su fracaso si se dedicara a vender mortajas (2). La formulación en nuestro cuento es: *אם הייתי מוכר תכריכים, אף לא היה מת*, es decir: "Si me pusiera a vender mortajas, la gente dejaría de morir". La idea la encontramos expresada en un poemita atribuido a Ibn Ezra, cuyo segundo verso reza¹⁶:

לו אהיה סוֹכֵר בְּתַכְרִיכִין - לא יִנְעוּן אִישִׁים בְּכָל יָמַי,

que podemos traducir por: "Si de mortajas mercader yo fuera, / mientras

viviera nadie moriría".

Deja también constancia de su mala estrella en el mensaje que escribe en la puerta de Maimónides, cuando tras acudir varias veces a visitarle, nunca lo encuentra disponible (3). En nuestro relato Ibn Ezra formula así su queja: *בבוקר ירכב, בצהרים ישכב; מה יעשה בן עזרא? אין לו כוכב!*, cuya traducción sería la siguiente: "Por la mañana cabalga, al mediodía se acuesta. ¿Qué puede hacer Ibn Ezra? ¡No tiene suerte!" Hay que poner también este texto en relación con otro poema de Ibn Ezra, en el cual leemos¹⁷:

אֲשָׁכִים לְבֵית הַשָּׁר - אֹמְרִים, כְּבָר רָכַב;

אָבוֹא לְעֵת עָרֵב - אֹמְרִים, כְּבָר שָׁכַב;

אוּ יַעֲלֶה מְרַכֵּב - אוּ יַעֲלֶה מְשָׁכַב;

אוּיָה לְאִישׁ עָנִי - נוֹלָד בְּלִי כּוֹכֵב.

, cuya traducción sería:

Si madrugo a la casa del noble, - me contestan: "Partió en su caballo".

Si regreso al caer de la tarde, - me responden que ya se ha acostado.

¡O se sube en carroza - o se sube en el tálamo!

¡Ay del pobre - que nace sin hado!

Vemos así como por capricho de la tradición oral el *šar* "noble" del poema ha quedado identificado con Maimónides.

Investiga Ibn Ezra su horóscopo así como quién es el que comparte su hado, y el resultado de su averiguación apunta siempre a Maimónides (4 y 7); sin embargo

16. Cfr. SCHIRMANN *Širah* II núm. 250b (p. 576).

17. Cfr. SCHIRMANN *Širah* II núm. 249 (p. 575).

éste se muestra en situación bien diferente de la suya, gozando de fortuna y buena suerte. La explicación que dan los cuentos (1-2) de la diferente fortuna de ambos la encontramos generalmente formulada en boca del narrador; así, por ejemplo, se dice: **שהרמב"ם ורבי אברהם אבן עזרא נולדו ביום אחד ובדקה אחת; אבל הרמב"ם נולד כאשר הגלגל של המזל היה למעלה ורבי אברהם כאשר הגלגל ירד למטה**, es decir, "que habían nacido ambos el mismo día y a la misma hora, pero Maimónides cuando los astros le eran propicios e Ibn Ezra cuando le eran contrarios" (1).

En una ocasión, sin embargo, es el propio Maimónides quien mediante el acto simbólico de repartir un pescado, quedándose él con la cabeza y dándole al otro la cola, le da a entender a Ibn Ezra que: **אומנם הוא ורמב"ם באותו מול, אך הוא**, es decir: "que aunque ambos tuvieran el mismo signo astrológico, él era la cola de Maimónides" (4).

C) Humillaciones

En su vida de pobreza y vagabundeo debió padecer Ibn Ezra frecuentes humillaciones y de ello deja constancia en sus poemas.

Como ejemplo recordemos el que comienza: **כבודי במקומי**¹⁸, acerca de cierta ocasión en que le hicieran sentarse en un puesto inferior al que le correspondía.

También es Ibn Ezra objeto de desprecio en nuestro corpus y tal situación se produce en las repetidas ocasiones en que acude a casa de Maimónides. Así, al ver al harapiento anciano que pregunta por él, sus criados o su mujer lo despachan con cajas destempladas (3 y 5-6).

Los malos modos de la mujer de Maimónides provocan que Ibn Ezra se marche despechado, dejando sobre la puerta de la infranqueable mansión ciertos mensajes en apariencia injuriosos contra la irrespetuosa y malhumorada fémina.

Las frases de doble sentido, basadas en juegos de palabras, apuntan a posibles actos deshonestos de la esposa de Maimónides. En una ocasión leemos: **אני החכם באתי לבית רמב"ם ונתעברה אשתו מביאה ראשונה** (5). El sentido obvio de la frase es: "Yo, el sabio, he venido a casa de Maimónides y se quedó preñada su mujer al primer coito". Pero el mensaje tiene otra posible lectura. Si entendemos *ni'aberah* como "se encolerizó", según *Sal 78.59*: **שמע אלוהים ויתעבר**, "Oyó el Señor y se encolerizó", y *bi'ah* con su otro significado de "venida" o "entrada", podríamos entonces entender la frase de Ibn Ezra como: "Yo el sabio, he venido a casa de Maimónides y se encolerizó su mujer a la primera venida", es decir, "la primera vez que quise entrar"; lectura que es, por otra parte, la adecuada al contexto de la narración.

En otra ocasión, en que Ibn Ezra ha encontrado a la mujer en pleno

18. Cfr. SCHIRMANN *Širah* II núm. 253 (p. 577).

almuerzo el mensaje dice: **אשתך זנה** "tu mujer *znh*" (6). Esta palabra leída *zanah* (con *qamés qamés*) puede ciertamente entenderse como el femenino de *zan*, 3ª persona del pretérito o participio presente del verbo *zun* (de la raíz *z.w.n*) "nutrió" (cfr. **את הכל הזן** "el que da sustento a todos" referido a Dios); según lo cual el significado del pasaje sería "tu mujer prepara(o ha preparado) la comida", o bien, en sentido traslaticio - y teniendo en cuenta el contexto situacional- , "tu mujer come (o comía)". El juego léxico se basa en que esa palabra *znh* también puede leerse, vocalizando con *holem* la *záyin*, *zonah* "ramera", participio femenino del verbo *zanah* (de la raíz *z.n.y*) "se prostituyó". De modo que en un intento de reflejar la ambigüedad de la expresión podríamos traducir: "Tu mujer se da al comercio de la carne".

El desprecio sufrido por Ibn Ezra se resuelve en estas ocasiones al regresar a casa Maimónides, el cual al leer los mensajes, comprende que es Ibn Ezra quien ha estado allí, y saliendo en su búsqueda, le hace regresar entre muestras de respeto.

A veces es el propio Maimónides el que pone dificultades a la entrada de Ibn Ezra en su casa. Pero esta renuencia siempre queda justificada, en un caso, por estar ocupado preparando un fármaco para el rey (7), y en otro, por no verse obligado a humillar a su amigo (4). Incluso cuando en este segundo caso Maimónides le azuza al perro, de ello se sigue un bien: al tener que correr el anciano hasta perder el resuello para librarse de los colmillos del can, le desaparece la cojera que sufría desde hacía años (4).

En todos estos casos la situación concluye con que Maimónides recibe finalmente a Ibn Ezra con alegría y respeto.

D) Tretas y artimañas

En varias ocasiones se vale Ibn Ezra de su ingenio para lograr sus propósitos.

Provocando sendos pleitos con el dueño de la tienda (5) y con el dueño de las perlas (7), consigue de las autoridades competentes, jueces o sultán, que le consideren como propietario, ya que, gracias a su poder de adivinación, es capaz de precisar lo que sus legítimos dueños ignoran: en el primer caso la cantidad de dinero que hay en la caja, y en el segundo, cuáles son las propiedades mágicas de las perlas.

En una ocasión le vemos usar de sus argucias con Maimónides. Para probar su competencia médica, se introduce de incógnito en el hospital, y fingiéndose enfermo, espera a ver qué fármaco receta el sabio médico para curar un cuerpo sano como el suyo (6).

E) Poder de adivinación

Se atribuye a Ibn Ezra en los relatos un gran poder de adivinación.

Gracias a él es capaz de afirmar que lo que yace en la venerada tumba del santón son los restos de un asno, y también, como ya hemos mencionado, de

determinar con exactitud el dinero que hay en la tienda y las propiedades de las perlas. En este último caso no sólo adivina para qué sirven (: la blanca, para recuperar la juventud; la roja, para someter ciudades sublevadas; y la verde, para encontrar tesoros ocultos), sino que también adivina que éstos son y no otros los problemas que abruman al monarca.

Con Maimónides también hace gala de tal poder de adivinación. A la excusa de los criados de que su amo está ausente, Ibn Ezra contesta advirtiéndole que en el racimo de uvas que en ese momento se está comiendo Maimónides, hay un escorpión escondido entre los granos. Ante tal respuesta, Maimónides se declara vencido (4). En otra ocasión, sin embargo, parece establecerse una suerte de competencia entre ambos personajes para ver quién adivina más y mejor. A la negativa de los criados, Ibn Ezra contesta que está viendo al amo de la casa sentado en su botica trabajando. A ello replica Maimónides que él también está viendo que Ibn Ezra se ha dejado olvidada la navaja en el jardín donde se ha sentado a comer unos cohombros antes de ir a visitarle (7).

F) *Interés por los judíos*

Muestra Ibn Ezra en los cuentos su interés por la suerte de sus hermanos judíos, especialmente por los pobres. Así, por ejemplo, cuando de forma no muy ortodoxa se apropia de las perlas prodigiosas del pobre judío, no lo hace para su propio lucro, sino para que el legítimo propietario reciba por ellas un precio mayor (7). Igualmente, cuando en la sinagoga se le encarga de pronunciar los sermones, predica el valor de la limosna, repartiendo entre los menesterosos el dinero recogido en las colectas (1).

En una ocasión su actitud le lleva a entrar en franca confrontación con Maimónides (8). Ibn Ezra le reprocha con frases duras que a pesar de su predicamento entre los musulmanes, no haga nada por salir en defensa de su oprimido pueblo. Sólo tras la decidida acción de Ibn Ezra comprende Maimónides que su amigo tiene razón y empieza a interesarse por los problemas de los demás judíos.

G) *Sabiduría*

Aparece Ibn Ezra en los cuentos como un gran sabio. De él se dice que es un importante rabino (1), muy entendido en astrología (4) y en astronomía (10), y experto jugador de ajedrez (9); esto último le permite salvar a Maimónides de tener que convertirse al Islam. Recordemos al respecto que Ibn Ezra escribió un poema

sobre este juego¹⁹, en el que describe el movimiento de las diferentes piezas.

Se le presenta también como dotado de poderes sobrenaturales, fruto de sus conocimientos de cábala práctica. Estos poderes le permiten dejar paralizados de pies y manos a los soldados que acuden a prenderle tras haber profanado la tumba del santón (8).

También ejerce sus poderes en beneficio de Maimónides, lo que le da la oportunidad de reprocharle el no haberse interesado por las ciencias cabalísticas. Así, gracias al conjuro del "saltacaminos" puede trasladarse en pocos segundos desde su lejana ciudad a la de Maimónides (11) y allí devolver la vida al descuartizado príncipe.

La sabiduría de Ibn Ezra es reconocida por Maimónides, quien queda asombrado de su mucho saber (7) o expresa explícitamente la supremacía del rabino tudelano (9-10).

Según G. Scholem²⁰, la supuesta admiración de Maimónides por las doctrinas de Ibn Ezra, sobre todo las de contenido místico, es algo difundido y desarrollado tendenciosamente desde antiguo, una o dos generaciones después de su muerte, por los círculos de discípulos de Ibn Ezra, quedando plasmada, por ejemplo, en la apócrifa carta-testamento de Maimónides a su hijo Abraham.

Conclusión

He comentado hasta aquí los rasgos que me han parecido más significativos en los relatos que tienen como coprotagonistas a estas dos señeras figuras del judaísmo medieval.

A modo de resumen digamos que a partir del corpus analizado parece que la narrativa tradicional tiende a mostrar, salvo en el campo de la medicina (6), una cierta superioridad de Ibn Ezra sobre Maimónides, reconocida explícitamente por este último y plasmada en las muestras de respeto que le dedica. La personalidad de Ibn Ezra tiende a ensombrecer a la de Maimónides, quien en ocasiones pasa a ocupar un lugar secundario en la acción que el cuento desarrolla (7 y 10).

No es esta la actitud de Maimónides en otros cuentos en los que, vivo o muerto, le vemos en contacto con otros preclaros rabinos, tales como Raší, Abraham ben David, Salomón ben Adret o Yoná Girondí²¹. En estos casos la figura de Maimónides prevalece sobre los otros.

Pero... a pesar de esta preferencia de la narrativa tradicional hacia Ibn Ezra, o quizá por culpa de ella, la imagen del rabino tudelano que se desprende de los cuentos no resulta ser una imagen, diríamos, simpática. De suerte que la superioridad

19. Cfr. SCHIRMANN *Širah* II núm. 259 (ps. 585-587).

20. Vid. al respecto su artículo "From Philosopher to Cabbalist (a Legend of the Cabbalists on Maimonides)" (en hebreo), en *Tarbiz* (Jerusalén) VI.3 (abril 1935) pp. 90-98.

21. Vid. *Érase* núms. 87-88, 86, 85 y 95, respectivamente.

que exhibe frente a Maimónides se vuelve de alguna manera en su contra. Sus continuos desplantes y negativas a aceptar la ayuda que Maimónides le brinda y su falta de correspondencia a las constantes muestras de *kabod* que Maimónides le dispensa, hacen resaltar aún más la generosidad y humildad de este último, al tiempo que tiñen al rabino tudelano de una sombra de altivez y sequedad.

Así se ha plasmado la figura de Ibn Ezra ante Maimónides en el relato tradicional. Pero no olvidemos que nos estamos moviendo en el terreno de la ficción hagiográfica, y para no olvidarlo, lo más adecuado parece acabar con la frase cuasi ritual de "Colorín colorado, este cuento se ha acabado".